

Trabajo de Investigación Final

Autor: Guido Donaire

Tutora: Mirka Seitz

"La Política Exterior
Argentina en los 90', su
evaluación desde algunas
Teorías de las Relaciones
Internacionales".



Universidad del
Salvador. Facultad
de Ciencias
Sociales.
Carrera: Relaciones
Internacionales.

INDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2.- LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA EN LOS 90'	7
<u>2.1.- UNA CARACTERIZACIÓN GENERAL</u>	<u>7</u>
<u>2. 2.- RELACIONES BILATERALES.....</u>	<u>23</u>
<u>2.2.1- Argentina-Chile.....</u>	<u>23</u>
<u>2.2.2- Argentina-Brasil.....</u>	<u>32</u>
<u>2.2.3- Argentina-Gran Bretaña.....</u>	<u>48</u>
<u>2. 3.- EL VÍNCULO CON EL HEGEMÓN.....</u>	<u>65</u>
3.- UNA EVALUACIÓN CRÍTICA A PARTIR DE ALGUNAS TEORÍAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.....	88
<u>3.1- UNA BREVE TOMA DE POSICIÓN.....</u>	<u>88</u>
<u>3.2- EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DESDE ALGUNAS TEORÍAS.....</u>	<u>92</u>
4.- UN MODELO INTERPRETATIVO DE CARA AL FUTURO. EL REALISMO ESTRUCTURAL MODIFICADO PARA ESTADOS DÉBILES.....	146
BIBLIOGRAFÍA	187

1. Introducción

Son comunes los intentos por identificar explicaciones generales a los sucesos que vivimos los argentinos. Académicos, economistas, periodistas, políticos y hasta artistas suelen intentar interpretar la realidad social a partir de un conjunto de verdades que actúan de manera axiomática. Luego, se crean percepciones, que más allá de estar fundamentadas o no, circulan entre la población con fuerza de "verdad". Lógicamente algunas son más relevantes que otras, pero todas se caracterizan por poseer un aire absoluto e indubitable. Así, se va creando un "saber popular" que implícitamente encabeza los análisis coyunturales. No deja de sorprender que se tomen como datos dados cuestiones tales como que Argentina es un país bendecido por Dios o que somos los legítimos herederos del Virreinato del Río de la Plata.

Creencias como estas existen muchas y abarcan todas las áreas de la vida social. En nuestro caso nos interesa recordar aquella según la cual la historia de la diplomacia argentina es una sucesión de fracasos rotundos. Estos fracasos se entienden a partir de improvisaciones varias y lecturas equivocadas del sistema internacional. Así, los diferentes reveses que sufre el país en su intento de defender su interés nacional son endilgados a la incompetencia de nuestra diplomacia o, lo que es peor, el mismo fracaso es leído como una constante.

Claro que este proceso atentó contra una lectura correcta de los acontecimientos, pues desaparece la acción restrictiva del sistema y los hechos se

presentan como si verdaderamente hubieran estado en su totalidad en manos de los decisores argentinos (o a merced de sus enteras voluntades). Fracasamos nosotros, no hay un interés nacional contrapuesto ni una imposibilidad objetiva, es culpa de la improvisada diplomacia argentina. Sin embargo, muchas veces se cometen errores dobles. Es decir se hace análisis de coyuntura en base a dos o más pseudo-verdades fuera de debate. Un ejemplo de esto puede verse en varios análisis periodísticos que se hacen del tema Malvinas¹. Se parte (sin el menor estudio del caso histórico) en que somos los herederos del Virreinato del Río de la Plata y por ende de las Islas. Luego, a ese pleno derecho sobre las Islas le sumamos que nuestra diplomacia es un fracaso. Y así se explica que el Reino Unido no se retire de ellas. No hay mención al interés británico, no hay mención de su poderío, no hay mención a los "tiempos" de la diplomacia, no hay mención a las necesidades del sistema doméstico británico, no hay mención a los compromisos internacionales o alianzas de ambas partes en litigio y por último no existe la menor consideración por la estructura de poder mundial.

Porque se acaba buscando causas en este "saber popular"? Evidentemente consciente o inconscientemente existe una necesidad de encontrar algún elemento que, externo a los hechos, pueda explicarlos. Creemos que precisamente se echa mano a esos axiomas populares o mitos, porque no se busca un modelo interpretativo en donde debe ser: la teoría.

Es preocupante el poco uso que se hace de la Teoría de las Relaciones Internacionales para análisis concretos. Pareciera que la lectura de la coyuntura debe hacerse en base a una pura casuística (permitida y bautizada por los efectos

¹ DiariosClarín. 15 de julio de 1999.

impredecibles y caóticos de la globalización) y evitar que el reino de lo "abstracto" acabe deformando una realidad que se presenta como única y azarosa. Cada hecho merece una explicación o interpretación propia y es muy sensato creer que en la globalización no existen patrones de conducta recurrentes que señalen la utilidad de usar teoría. Con esta lógica de razonamiento tan bien instalada en varias redacciones de diarios y en una buena parte del mundo académico, el divorcio entre teoría y práctica social inunda los análisis que cotidianamente se hacen de la política exterior.

Este trabajo trata justamente de revalorizar la teoría. De usarla, de "bajarla" a nuestra muy propia política exterior en los 90'. Tratando de demostrar que esta política exterior está en su totalidad fuertemente vinculada con la teoría. La teoría y la política exterior no pertenecen a ámbitos diferentes, componen un todo que necesariamente debe ser integrado en la mente del profesional. La práctica diplomática a veces se habrá desplegado según lo expuesto por alguna teoría y en otros casos habrá diferido, pero debe quedar claro que nunca versa sobre otras materias. El actor analizado puede ser autónomo y tener sus razones particulares, pero nunca deja de accionar sobre la base de "lo que ha sido pensado como posible". Y quienes piensan, hacen teoría.

Con el objetivo entonces de mostrar la utilidad de recurrir a la teoría para interpretar a la política exterior, el trabajo se desarrollará en la búsqueda permanente de elementos teóricos que hayan tenido correspondencia o no con lo actuado por el gobierno argentino durante la administración Menem. Utilizaremos la **teoría del Realismo Periférico**, la del **Estado Comercial**, la **Pluralista-Institucional** y la **Teoría de la dependencia**. A partir de cada una de ellas,

realizaremos el ejercicio de interpretar a la política exterior. Naturalmente, encontraremos que alguna teoría posee más elementos de coincidencia que otra con relación a la política exterior de Menem. Nos interesará señalar esas diferencias.

Teniendo en cuenta que el mejor modelo interpretativo es aquel que pueda lograr el mejor diagnóstico del escenario mundial para quien lo use, finalizaremos este trabajo esbozando un modelo de utilidad para la política exterior argentina de los próximos años². Se tiene plena conciencia del riesgo de emprender esta tarea y por eso se abordará con humildad y cuidadosa prudencia. Convencidos que toda postura intelectual de envergadura cuenta con elementos descriptivos, explicativos y normativos, es que no podemos dejar de esbozar un "modelito" bautizado como *"Realismo Estructural Modificado para Estados Débiles"*³.



² Raymond Aron. Lecciones de la historia. Fondo de Cultura Económica. México, 1996.

³ Stephen Krasner. Conflicto Estructural, el tercer mundo contra el liberalismo global. Gel, 1989.

2.- La Política Exterior Argentina en los 90´.

2.1.- Una caracterización general

"El objetivo estratégico de la nueva política exterior argentina es el de incorporar a la Argentina, en el lapso de una generación, en el "Primer Mundo", y, a la vez, fortalecer su identidad latinoamericana y afirmar su perfil austral."

Felipe de la Balze⁴

Teniendo en cuenta que el trabajo en sí abordará cuestiones relacionadas con la política exterior, aparece como necesario iniciar esta sección con una definición. Entenderemos a la política exterior como una política pública que abarca al conjunto de decisiones y acciones tomadas por los gobernantes de un Estado-Nación para operar en el sistema internacional, en respuesta a demandas y determinantes internos como externos⁵.

Como ninguna otra, esta definición nos ayudará a comprender a la política exterior de la administración Menem. Si algo la ha caracterizado ha sido su total compenetración con los problemas y requerimientos internos. Es en la política exterior argentina en los 90´, en donde uno puede ver y comprobar la inexistencia de una línea separatoria entre la política interna y política externa. La política exterior fue una fiel servidora del cambio que se operaba al interior del país. Se

⁴ Felipe de la Balze. La política exterior de "reincorporación al primer mundo". En Política Exterior Argentina 1989-1999. 1999 Grupo Editor Latinoamericano.

subordinó a la reforma económica interna y se convirtió así en un resorte más de política pública.

Este razonamiento parece quitarle importancia a la política exterior y su subordinación daría la impresión de que ella pasó a segundo plano. El error estaría entonces por creer que hubo "planos". La política de Menem fue un todo integrado funcional y necesariamente. Su modelo de desarrollo requería imperiosamente una exacta coordinación entre las reformas internas y la política exterior, no había lugar al desfasaje pues el cambio interno fue concebido a partir de la reinserción del país en el mundo. Y esto a su vez, provenía de la idea de que el fracaso de Alfonsín encontraba su razón de ser en su equivocada política exterior⁶.

La primera preocupación del gobierno menemista fue el subdesarrollo económico y el estado de aislamiento que sufría Argentina. Por lo tanto, la primer meta del gobierno fue la de reactivar la actividad económica en un contexto de estabilidad. Así, la política exterior pasó a ser estructurada a fines de conseguir ese objetivo. En ese momento, se cayó en la cuenta que era imposible lograr el crecimiento económico sin una reinserción en el mundo. El estado caótico de las cuentas públicas y la hiperinflación le fueron entonces endilgados a un pésimo manejo de las relaciones exteriores. Se entendió que el afán por mostrar

⁵ La política exterior del gobierno de Menem, seguimiento y reflexiones al promediar su mandato. Ediciones CERIR. Rosario, Argentina. Primera Edición 1994.

⁶ Roberto Russell Los ejes estructurantes de la política exterior argentina.. En Revista América Latina/Internacional. 1994, vol. 2.

independencia del primer mundo y por llevar a acabo una política exterior principista, había terminado por arruinar el país. La salida era un giro brusco⁷.

Cuando se estudian alteraciones en política exterior, por lo general pueden identificarse tres tipos. La más leve de las modificaciones es el denominado "ajuste" en la política exterior. Este caso puede darse por un cambio de gobierno o durante el transcurso del mismo. Los objetivos y los medios para alcanzarlos permanecen inalterados, pues se realiza tan sólo un replanteo en los "esfuerzos" o en los destinatarios de la política exterior. En un nivel superior se hallan los cambios de programas y objetivos, y aquí sí cambian tanto las metas como los medios. Por último encontramos al más dramático de los cambios, el de "orientación internacional". En este caso, el cambio implica una redirección completa del posicionamiento del país frente a los asuntos mundiales. También significa un cambio brusco en las alianzas y en el modo mismo de "leer" al sistema internacional. La política exterior en los 90' creemos es un claro ejemplo de cambio de orientación internacional. Ese cambio estuvo provocado desde dos lugares: el nuevo escenario internacional (y su respectiva lectura) y el objetivo interno de lograr un desarrollo económico sostenido. Es decir, identificamos dos fuentes de cambio. La lectura nueva del sistema (ya que el elemento relevante es como se percibe al sistema, sea correcta o no esa percepción) y lo que se quería lograr en el interior del país.

Algunos autores suponen que el cambio argentino en la política exterior fue impulsado por el líder⁸. Los deseos de Menem de lograr el desarrollo económico y

⁷ Gerardo Noto. Argentina y Estados Unidos: el cambio de política exterior en un sistema internacional en transformación.. En Revista América Latina/Internacional . 1995, vol. 2.

su legitimidad a la hora de asumir la presidencia, serían explicación suficiente del cambio operado. El presidente y sus ideas definieron el nuevo rumbo. Nos permitimos diferir con Gerardo Noto. Pues, observado el grandioso dinamismo que adquirió la política exterior en la última década, no parece posible que un líder en soledad pudiera encarar transformación semejante. Es decir, el líder no alcanza como fuente de cambio y tampoco como agente del cambio. Particularmente, identificamos como fuente del cambio a lo que Noto denomina "reestructuración interna". Este tipo de fuente está íntimamente ligada a lo que se denomina cambio por aprendizaje. Se produce un cambio en el modelo mental, en el aparato conceptual mismo y desde ahí parte el cambio en política exterior. La reestructuración interna denota un cambio en las opiniones de la elite que apoya al gobierno. Y es este tipo de proceso el que creemos que debió ser necesario para que Menem pudiera operar semejante giro en la orientación internacional. Los grupos económicos, su base misma de apoyo y un sector de la intelectualidad alteraron su mapa conceptual y apoyaron el cambio. El neoliberalismo económico y el alineamiento incondicional a los designios norteamericanos, invadieron a toda la coalición social que lo llevó al poder posibilitando e instrumentando la nueva política exterior.

Respecto a la nueva lectura del sistema, ésta estuvo lógicamente determinada por lo que los funcionarios menemistas entendieron que era el nuevo orden de post guerra fría. Existía en ellos una creencia profunda en que Caputo había hecho una lectura equivocada al aislarse y jugar al tercermundismo. Ese será un dato presente en todas las justificaciones de la nueva política exterior:

⁸ Gerardo Noto. Ibid

gran parte de la ruina del país se debía a las inútiles confrontaciones que Caputo había sostenido con los polos de poder mundial; era necesario tomar medidas "impactantes" para recobrar la confianza en los centros de poder. Por lo que la caída del muro y el posterior desmembramiento de la Unión Soviética terminaron reforzando sus convicciones. El orden de post guerra fría fue entendido en una clara clave norteamericana. El indiscutido vencedor de la guerra fría fue caratulado como la única llave para lograr la promoción de la unidad en la estructura de poder mundial.

El triunfo norteamericano inauguraba un orden constituido en base a estas ideas:

- El orden mundial emergente estaría signado por la interdependencia y el reinado de la filosofía "demoliberal".
- Que en este orden la paz encontraba más posibilidades de ser realizada en la seguridad colectiva que en el equilibrio de poder.
- Que la globalización supone el imperio absoluto del sistema de producción capitalista. La formación de una economía verdaderamente global apagaba la viabilidad del modelo de desarrollo de sustitución de importaciones⁹.
- Que la base de poder de los estados pasa por el desarrollo económico y la posición en la economía global. Las problemáticas de seguridad pasan a segundo plano y el desarme y la distensión subregional se convierten en un requisito básico para atraer inversiones.

⁹ Roberto Russell. Los ejes estructurantes de la política exterior argentina. Ibid.

- Que el mundo se rige no ya por el concepto de disciplina de bloques sino por el de predecibilidad. Las inversiones sólo llegan a países "normales". Predecibles y con un buen relacionamiento con Occidente.

Al mismo tiempo que se sostenía esta lectura sobre el sistema internacional, la administración Menem estaba convencida de que la prioridad del gobierno era alcanzar el desarrollo económico. Este objetivo primordial, indicaba que la política exterior debía ser funcional a la captación de capitales y que debía tener por meta lograr el favor de los poderosos (en especial de EE.UU.) para mejorar la posición negociadora respecto a la deuda y para captar capitales. A su vez este objetivo radicaba en una idea más profunda, que se iba a depender de los capitales externos para poder avanzar en una reconversión tecnológica.

Como medios para llegar a esa meta, automáticamente se pensaba en alinearse políticamente con Occidente, evitar confrontaciones de orden ideológico y almacenar energías para disputas que sí tuvieran que ver con intereses materiales. La política exterior a partir de 1989 fue concebida como parte del drástico proceso de reformas económicas impuesto por los acontecimientos a partir de la autodestrucción del Estado provocada por la Hiperinflación¹⁰. En definitiva, la política exterior se convertía en política económica de dimensión internacional. La coordinación parecía perfecta, pues se quería para el país algo sumamente compatible con el contexto internacional: la acumulación de poder

¹⁰ Jorge Castro. La Argentina, Estados Unidos y Brasil: el triángulo de la década del 90'. En Política Exterior Argentina 1989-1999. 1999 Grupo Editor Latinoamericano.

desde el despegue económico en detrimento de las cuestiones geopolíticas-militares o las confrontaciones ideológicas principistas.

El giro drástico debió hacerse buscando diferenciarse del tradicional estilo y posicionamiento de la diplomacia argentina. Así es como deben leerse las primeras medidas adoptadas por el gobierno. Este trabajo no pretende enumerar o registrar toda la política exterior del gobierno sino su esencia. Como estas primeras medidas predeterminaron al resto (y son su misma esencia) se justifica enumerarlas. De la Balze identifica las siguientes acciones: el envío de naves al Golfo, la ratificación de Tlatelolco, el cambio de orientación del voto en ONU, el retiro de no alineados, la condena a Cuba por no respetar derechos humanos, la cancelación del proyecto Cóndor II, la intervención argentina por razones de derechos humanos en la deposición del presidente Cedras en Haití y la Alianza militar extra OTAN con EE.UU¹¹. Para cerrar el perfil podría agregarse la firma del Tratado de Asunción, la negativa del gobierno a repudiar la intervención de la administración Bush en Panamá, la siempre buena predisposición para colaborar con EE.UU en problemas de alcance global como medioambiente y narcotráfico, el restablecimiento de relaciones diplomáticas con el mayor aliado de EE.UU. (a través del curioso mecanismo de paraguas de soberanía) y la participación creciente en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz en apoyo al concepto de seguridad colectiva. Como puede verse, la mayoría de estas medidas se impulsaron en los primeros años de gobierno, y ganan su importancia porque

¹¹ Felipe de la Balze. La política exterior de "reincorporación al primer mundo". En Política Exterior Argentina 1989-1999. 1999 Grupo Editor Latinoamericano.

determinaron un modelo y un posicionamiento en el mundo que condicionó al segundo mandato.

Analizada en su conjunto (a través de las acciones concretas mencionadas) puede decirse que la política exterior argentina tuvo los siguientes pilares o ejes:

- En la dimensión mundial: la prioridad ha sido insertar al país en la economía mundial. Se produjo una auténtica discriminación. Solo importaron los países que podían ayudar a alcanzar ese objetivo. Por ende se identifican 3 áreas de interés. La principal EE.UU, y detrás Europa Occidental y los países vecinos. Las áreas se identifican bajo el siguiente raciocinio. La necesidad prioritaria del país es lograr un crecimiento económico rápido y sostenido. Asimismo la inserción en la economía mundial sólo es posible a través de economías de escala, por lo que debe conseguirse un mercado ampliado y disponibilidad de capitales. Hay un serio cuestionamiento a las relaciones románticas setentosas con América Latina. En palabras de Di Tella, "No nos interesa toda la región por igual....Cuanto más lejos de nuestras fronteras nos interesan menos porque tenemos menos relaciones"¹². Vale agregar que los acuerdos de libre comercio jugarán un papel fundamental en esta dimensión. Argentina buscará participar de acuerdos con NAFTA y UE al tiempo que define al Mercosur como su bloque de pertenencia natural y alianza estratégica.
- El segundo eje estructurante será la imperiosa necesidad de tener excelentes lazos con EE.UU. Si se quiere el desarrollo económico es menester tener buenas relaciones con la economía más poderosa del planeta. EE.UU. definido como Global Trader, Global Investor, dueño de la divisa de reserva

internacional y siete veces más grande que toda la economía del Mercosur, aparece como el líder a seducir. El alineamiento con EE.UU. responderá a la esperanza de obtener el respaldo norteamericano en: La formación de fuerzas armadas profesionales y modernas, temas regionales estratégicos para Argentina como Malvinas (la neutralidad al menos por parte de la Casa Blanca), las políticas para atraer inversiones, las negociaciones con el FMI, mantener el equilibrio subregional en tiempos donde Brasil y Chile tienen fuerzas armadas más preparadas.

- El tercer pilar de la "nueva política exterior" tiene que ver con el desarrollo de un proceso de integración político y económico con Brasil¹³. Aquí también puede verse una reversión dramática de alianza, pues durante décadas Brasil significó una hipótesis de conflicto muy importante y el rival en la lucha por la hegemonía subregional. Este vínculo lo analizaremos en el punto 2.2. Por ahora sólo nos interesa señalar el carácter complementario que tiene el Mercosur respecto al punto anterior. Es desde el Mercosur que se resistirán los avances norteamericanos que sean visto como indeseados. Al mismo tiempo, la alianza con Brasil encarnada en el Mercosur actuará como dispositivo diseñado para negociar el acceso preferencial a los mercados más grandes del mundo¹⁴.
- Como cuarto pilar identificamos la ambición argentina por instalar una Zona de Paz en el Cono Sur. En clara correspondencia con el objetivo del desarrollo económico, la política exterior argentina estará fuertemente encaminada a

¹² Roberto Russell. Ibid.

¹³ Felipe Balze. Ibid.

reducir el máximo la importancia de las temáticas militares-territoriales y por ende el gasto en defensa. Se desalentará en desarme y los recelos políticos, aún con acciones unilaterales que no obtienen reciprocidad. La cooperación en temas estratégicos militares se vuelve toda una meta para el gobierno, quien asume así la responsabilidad de brindar un "lugar seguro" para la inversión extranjera. Pero el dato de significación, es que la Zona de Paz ha sido considerada viable por Argentina en la medida que es auspiciada por EE.UU. Esta actitud fue realmente sintomática y parte del supuesto de tangible destrucción en la región. Así como Europa tuvo que ser reorganizada y unida por EE.UU. luego de la segunda guerra mundial, el Cono Sur encontraría su ansiada Zona de Paz gracias a la asistencia norteamericana. Esta creencia pudo verse durante la gestión Menem, en el carácter de los ejercicios conjuntos realizados por las fuerzas armadas de la región. Siempre se simulaban catástrofes humanitarias o conflictos subnacionales, como si una respuesta a un ataque convencional fuera una responsabilidad compartida entre los miembros del Cono Sur y EE.UU. Aquellos primeros contactos entre oficiales argentinos, brasileños y uruguayos reunidos cordialmente para participar en juegos de simulación estratégica instrumentados gracias a los softwares norteamericanos (junto a la instrucción pertinente) son todo un símbolo de la idea que queremos transmitir.

- Por último, existió un 5to eje o pilar en la política exterior de Menem. Este es muy bien definido por De la Balze como el desarrollo de una política de prestigio. Sin embargo, aquí le daremos un contenido algo distinto al que utiliza

¹⁴ Carlos Escudé. La Argentina y las Alianzas Estratégicas. Revista Archivos del Presente.

De la Balze en su inteligente artículo. Por política de prestigio, haremos referencia a que el gobierno argentino no perdió oportunidad de mostrarle al mundo su condición democrática y occidental. Menem se encargó personalmente de ofrecerse como mediador en conflictos hartos complejos como Medio Oriente y no dudó en comprometer tropas argentinas en todas y cada una de las misiones de paz en donde se requirió el apoyo argentino. Argentina aprovechó los valores compartidos con EE.UU. para ejercer su tradicional principismo pero con un nuevo ropaje, el del alineamiento. El respeto por los derechos humanos y la democracia se convirtieron en activas banderas defendidas con elocuencia y solemnidad en diversos foros internacionales. Ocurre que al interior de la administración Menem existía el convencimiento que la anterior participación argentina en el Movimiento de No Alineados había degenerado en complicidad hacia numerosos regímenes autoritarios de África y Asia. La Argentina paria internacional, aquella que le había hecho la guerra a Gran Bretaña, aquella que había osado fabricar un misil en cooperación con Irán, aquella del desarrollo nuclear avanzado; intentaría lavar su imagen mediante una cuidadosa selección de los valores universalmente reconocidos. Más tarde tropezará con el insalvable obstáculo de no poder llevar la prédica a la práctica. La Argentina, amante y garante de la paz, será vergonzosamente sorprendida vendiendo armas a sus vecinos y a la tumultuosa región de los Balcanes.

Para finalizar esta caracterización general, encontramos oportuno mencionar un último rasgo distintivo de la diplomacia menemista: su indisimulado alto perfil.

Contrariamente a lo que muchos académicos reclamaban (bajo perfil y frases altisonantes sólo en defensa de intereses concretos), la diplomacia menemista tuvo una exposición pública sin precedentes. La política exterior se convirtió en una vedette, tapa de diarios, sometida al escrutinio azaroso e inocente del común de la gente. El menemismo terminó con la distinción entre alta y baja política. Todo era crucial, cada gesto presidencial o de un visitante era evaluado como si allí le fuera la vida al país. La opinión pública de pronto se encontró familiarizada con los publicitados viajes presidenciales y rápido comprendió una verdad insoslayable: la política exterior no se ejecutaba exclusivamente desde la Cancillería. La diplomacia de Cumbre se hizo tan importante como la orientada a lograr consensos reales entre diferentes voluntades políticas.

Si bien existió este alto perfil, no parece clara la relación que hacen ciertos académicos entre éste y los puntos más oscuros de la política exterior. El estilo del presidente Menem ha sido calificado como "exagerado y sobreactuado que surge como consecuencia de la búsqueda de un protagonismo no congruente con la necesaria sutileza de los cuadros diplomáticos"¹⁵. Luego, Busso y Bologna, explican que si bien la política exterior menemista es correcta, sus efectos se vieron empañados por las formas. Y recurren a García del Solar para afirmar que "la política exterior del presidente Menem se beneficiaría si en su ejecución se frenase el vértigo del protagonismo, si tuviese presente la solidaridad internacional, se resguardase la independencia de criterio, se negociaran con la

¹⁵ Busso y Bologna. La Política Exterior Argentina a partir de Menem: Una presentación. En La Política Exterior de Menem. CERIR. Rosario Argentina. 1994 Primera edición.

cabeza fría los pedidos de concesiones; en suma, si se actuará con profesionalidad".

Nos permitimos disentir profundamente con esta serie de tristes sofismas. A través de estos mecanismos, se intentó criticar a la política exterior menemista sin poseer elementos para elaborar alternativas. Como lo muestra bien la frase de García del Solar, se empieza criticando las formas, pero luego no se resiste a la tentación de atacar el centro de la política exterior. Ha existido en los críticos del menemismo una lucha existencial entre el deseo de atacar su política exterior y el reconocimiento interno de lo acertado de algunas premisas básicas o de su acercamiento a EE.UU. Por eso, se tomó el camino de criticar las formas como si estas fueran lo suficientemente fuertes como para hacer fracasar un planteo correcto. Visión romántica de la diplomacia, en donde el respeto se ganaría cumpliendo el protocolo y comiendo correctamente en una recepción.

Asimismo más injustificada y antojadiza parece ser la última idea de García del Solar donde acusa a los funcionarios de tener la cabeza caliente en el momento de dar concesiones, en actitud poco profesional. Aquí parece indicarse un alto grado de improvisación en la política exterior de Menem, en lo que para nosotros es confundir una política correcta con coherencia en la instrumentación de esta política. Es decir, pueden decirse muchas cosas sobre la política exterior de Menem, pero llamarla incoherente es casi un exceso. Puede haber sido incorrecta, pero no incoherente. Quienes critican el afán de protagonismo es porque precisamente no entendieron que esa exposición internacional junto con la sobreactuación eran parte misma de todo un modelo según el cual había que reconquistar la confianza internacional con gestos dramáticos. La falta de